



El escritor peruano Jorge Eduardo Benavides. RAÚL TOLA

JORGE EDUARDO BENAVIDES

La épica de lo cotidiano

EL LIBRO DE LA SEMANA

El escritor peruano nos regala una magnífica novela escrita con una pericia extraordinaria, y con la que consigue demostrar que aún es posible disfrutar con la literatura

POR ANTONIO J. UBERO

■ Esta novela representa uno de esos fenómenos incomprensibles que suelen proliferar en el negocio editorial, pues cuesta trabajo que una obra de semejante calidad haya pasado desapercibida durante tanto tiempo. Publicada originariamente en Perú por un sello español en 2009, y habiendo sido galardonada con el prestigioso premio de novela Julio Ramón Ribeyro, no se supo de ella en la madre patria y ha dormido en algún rincón hasta que la editorial Nocturna le ha dado una nueva oportunidad. Desaprovecharla sería un grave error, pues estamos ante un auténtico homenaje a la literatura.

Jorge Eduardo Benavides es uno de esos escritores que no frecuentan las mesas de novedades, acompañando a las mil y una memeces con que las editoriales intentan aliviar las maltrechas cuentas de resultados. Es un literato puro que convive con otros de su misma condición a la sombra de los anaqueles más inexcusables. Tampoco goza del favor de la mercadotecnia de masas ni frecuenta los santuarios de la frivolidad. Pero puede que sea uno de los mejores escritores con el que se puede tropezar quien busca buenas lecturas.

La paz de los vencidos es una buena muestra de ello. Una novela en la que todo está en su lugar, en perfecta armonía con lo que el autor quiere transmitir y cómo lo transmite. Con un extraordinario dominio del lenguaje y gran destreza para elegir las palabras apropiadas que doten a la narración de esa vida que sólo los grandes relatos poseen, Benavides consigue extraer belleza de lo aparentemente banal. Una belleza embriagadora, capaz de remover los sentimientos, cautivar las sensaciones, y aguijonear con saetas de sana envidia a quienes nos intentamos ganar la vida con las palabras.

La perfección en la obra de Benavides no es fruto de la técnica como de una espontaneidad creativa digna de un genio. Es un trabajo de orfebrería literaria en el que no hay imposturas ni dobleces: las palabras fluyen como un torrente engarzándose sin fisuras para construir un relato cuyo principal atractivo es su convencionalidad.

JORGE EDUARDO BENAVIDES
La paz de los vencidos
NOCTURNA.

Diario de la rutina

► Un inmigrante peruano narra en un diario sus esfuerzos por sobrevivir en Tenerife con una rutina que un hecho inesperado romperá en mil pedazos.



Benavides descubre al lector la épica de lo trivial con el relato de las peripecias cotidianas de un inmigrante peruano que sobrevive en Tenerife trabajando de vigilante en un salón recreativo, y que reparte sus inquietudes entre las personas que conforman su universo real y el recuerdo de aquellas otras que marcaron su pasado. Gente corriente e invisible para el común de los mortales, que arrastra el peso de una rutina que en manos del autor adquiere un cariz epopéyico.

Narrado en primera persona y en forma de diario, el relato conduce al lector hacia las profundidades de la intimidad del protagonista y, a través de él, de la del resto de personajes que conforman este fresco social en el que se representan la amargura, el desarraigo, las dudas y, por supuesto, el amor.

El narrador invita a lector a descubrir su existencia, haciéndole partícipe de sus dificultades para soportar un trabajo en el que "explotan a los currantes con una devota alegría de negreros del siglo XIX", del peso de un amor perdido, de las sospechas de una amistad que se pierde, de las dudas por un amor que podría ser, de la preocupación por las miserias de un viejo profesor sin alumnos, de la solidaridad con un escritor que nunca consiguió superar el éxito de su primera novela, o de la incertidumbre por la reacción de un amigo despechado.

Y todo ello sucede en esa atmósfera que envuelve a los suburbios de la existencia: viejos bares en esquinas invisibles, clubes oscuros y cargados de humo a donde se va a expurgar las penas con un vaso de güisqui y silenciosas conversaciones a ritmo de jazz, calles solitarias, buhardillas en las que el canturreo de una mujer desconocida alivia la soledad... La vida al fin y al cabo.

Afortunadamente, con esta nueva edición de *La paz de los vencidos* se hace justicia con una excelente novela con la que Benavides demuestra ya no sólo su pericia como narrador, sino que aún es posible disfrutar con la literatura.

VUELTA DE HOJA

Antonio J. Ubero



La necesaria renovación del mercado editorial español

■ Lo más importante para un editor es que sus libros se vendan. De otra forma le sería imposible continuar con su labor, y probablemente tendría que abandonar la y dedicarse a otra cosa. Esto, que no deja de ser un truismo, resulta mucho más complejo si se tiene en cuenta que no sólo la calidad de las obras que edita influye en el resultado final de la operación. Cientos de editores apuestan por trabajos excelentes que sin embargo terminan en oscuros almacenes sin que apenas se venda un ejemplar. Otros, en cambio, invierten más en publicidad y aprovechan las tendencias para colocar auténticas memeces, que hacen las delicias de un público adicto a las modas.

El secreto radica en la visibilidad y la disponibilidad de las obras que se publican para atender una eventual demanda. No basta con publicitar un libro si luego éste no está suficientemente disponible en las librerías, o si para servir una petición se tarda demasiado tiempo.

Vivimos tiempos de urgencia y el comercio tradicional debe ser consciente de que ha de atender la demanda con la mayor celeridad posible, ya que en el negocio del libro -afortunadamente- no existe una competencia de precios que permita a los consumidores elegir una u otra librería guiados por ese criterio.

La distribución se convierte así en el principal activo del negocio editorial. Y en ese terreno, las grandes corporaciones comerciales y, sobre todo, las nuevas y pujantes plataformas digitales de distribución y venta tienen ventaja sobre el comercio tradicional.

¿Qué puede mover a un lector a elegir una librería a otra si en ambas va a encontrar lo mismo y al mismo precio? Es más, ¿por qué perder el tiempo en acercarse a una librería cuando puede conseguir el libro que busca cómodamente desde su casa sin que le cueste ni un euro más?

Todas esas preguntas son las que deberían hacerse los libreros a la hora de elegir la forma de hacer frente a la oferta de las grandes plataformas comerciales, si es que quieren sobrevivir en un mundo cada vez más competitivo.

El precio fijo del libro se ha convertido en la última línea de defensa del mercado español frente a la pujanza de las tiendas virtuales que, como Amazon, imponen sus criterios en países donde ese aspecto está liberalizado. Pero quizás no siempre sea así, y libreros y editores se han de preparar para posibles cambios.

España cuenta con ese factor como una ventaja que le brinda tiempo para reinventar el negocio editorial. Un valor añadido en la oferta de cualquier librería es su diversificación: ofrecer lo que otros no ofrecen.

Es cierto que puede ser una operación de riesgo otorgar protagonismo a los catálogos de editoriales poco convencionales, trascender las listas de ventas y apostar por obras de calidad que no gozan del poder de la mercadotecnia, y complementar la actividad puramente comercial con otras de carácter promocional que permitan conceder más visibilidad a dichos productos.

Quizás haya llegado el momento de ampliar el campo de batalla y aprovechar la enorme riqueza editorial que posee este país. Ayuda no les va a faltar a los libreros audaces, ya que los editores y autores estarán encantados de participar en cualquier acción comercial que les permita promocionar sus libros y, con ello, venderlos.

Recomienda el refrán que cuando veas las barbas del vecino pelar, pon las tuyas a remojar. La enconada guerra entablada entre editores y libreros con los monstruos de la distribución digital en países como Estados Unidos o Alemania, debería ser un aviso a navegantes para aprovechar el tiempo y blindar el mercado editorial español con nuevas prácticas más efectivas, entre las que no puede faltar una distribución más racional y solidaria. Así saldremos ganando todos.